

DE VUELTA AL PESEBRE Francisco en Tierra Santa



LUIS RIVAS

Periodista y excorresponsal en Washington
del diario *La Gaceta* y la revista *Época*

La 'revolución Francisco' peregrina a Tierra Santa. Analistas internacionales coinciden en señalar la reunión del Papa con el patriarca ecuménico de Constantinopla como el objetivo fundamental del viaje, pero la dimensión que ha cobrado el nuevo Pontífice ha despertado la ilusión entre los pueblos en guerra y ha desatado la expectación de la comunidad internacional. Se cumplen 50 años de la visita de **Pablo VI** al patriarca **Atenágoras**, la primera de un papa en veinte siglos, una iniciativa continuada por **Juan Pablo II**, quien pidió perdón al judaísmo por la tibieza de los cristianos para con los crímenes nazis, y **Benedicto XVI**. Ahora, **Bergoglio** visitará un campo de refugiados palestinos, los descendientes de los pastores que adoraron a **Jesús** en el pesebre. Como reflexionó el papa **Montini**, qué lejos está la Iglesia de Belén si las obras del Papa parecen revolucionarias.

Peregrino de la paz

En su peregrinación a Galilea, Judea y Samaría, **Pablo VI** se hincó de rodillas ante la Santa Gruta y se lamentó: “¡Qué lejos estamos de Belén!”. Era la primera visita de un papa a los Santos Lugares en veinte siglos, y la distancia del buey y la mula, más allá del tiempo y del espacio, se rasgaba en el espíritu. Un abismo que el recientemente fallecido **García Márquez** puso en boca de sus Sierva María de Todos los Ángeles y Cayetano Alcino del Espíritu Santo en *Del amor y otros demonios*:

- Qué lejos estamos –suspiró–.
- ¿De qué?
- De nosotros mismos.

Cincuenta años después de la expedición revolucionaria del papa **Montini**, y tras la revolucionaria renuncia de **Benedicto XVI**, **Francisco** vuela a Tierra Santa con su revolución en la mochila. La agitación que rodea este retorno al humilde hogar del pesebre podría ser un indicador de lo demodé que había quedado el olor a oveja. Como en cada uno de sus precedentes –tanto **Juan Pablo II** como **Benedicto XVI** continuaron la senda abierta por Pablo VI–, el Pontífice y jefe del Estado vaticano se ha apresurado a subrayar la dimensión espiritual de su peregrinación a la histórica región de Palestina, una tierra hoy afligida por las tensiones políticas y religiosas. El equilibrio en Tierra Santa es una utopía tan peligrosa que el Departamento de Estado de los Estados Unidos, preguntado por *Vida Nueva*, asegura no tener “nada que comentar sobre este viaje. Es una cuestión exclusiva entre Israel y el Vaticano”. Y hasta en semejante aséptica respuesta se entrevistó una negación al reconocimiento del pueblo palestino.

No obstante la presunta teleología del viaje, **Bergoglio** se reunirá con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, **Mahmud Abás**, el 25 de mayo en la ciudad de Belén (09:30, hora española), en vuelo procedente

de Jordania. Un día antes, se habrá entrevistado con los reyes **Abdallá II** y **Rania** en el palacio real Al-Husseini, pronunciado un discurso ante las autoridades locales (14:20), oficiado una misa en el estadio internacional de Amán (16:00) y visitado el tramo del Jordán donde la tradición establece que **Jesús** fue bautizado (19:00). Durante los poco más de dos días que durará su segunda salida internacional –después del viaje a Brasil con motivo de la JMJ del pasado julio–, **Francisco** ofrecerá 13 discursos, de acuerdo con su sobrecargada agenda.

PALESTINA CRISTIANA

A todas luces significativo parece el encuentro previsto con niños palestinos en el campo de refugiados de Dheisheh, y que tendrá lugar después de que el Pontífice haya rezado el *Regina Coeli* en el Cenáculo, celebrado misa (11:00) en la Plaza del Pesebre –la que visitara **Helena**, madre del emperador **Constantino**, en el siglo IV, en lo que se considera la primera peregrinación a Tierra Santa– y compartido una comida con familias palestinas en el convento franciscano Casa Nueva de Belén. Más tarde, se arrodillará ante la Santa Gruta y conocerá a niños, jóvenes y discapacitados, refugiados todos. Adentrarse en la región por la devastada Cisjordania podría parecer una mera cuestión de agenda. O, tal vez, una señal de simpatía hacia el más débil. “El Vaticano ha sido siempre uno de nuestros principales amigos”, revela a *Vida Nueva* **Xavier Abu Eid**, portavoz

de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). “Para nosotros, la opinión y acción de la Santa Sede es muy importante. El muro y las colonias que separan Belén de Jerusalén por primera vez en 2.000 años de cristianismo deben caer; las familias separadas deben reunirse, los que están en el exilio deben volver, nuestra comunidad en Gaza debe ver a su gente de Cisjordania”, agrega **Abu Eid**, que profesa la fe cristiana. “Aquí, un papa tan sensible a la injusticia podrá escuchar por parte de los cristianos de Tierra Santa y del resto del pueblo palestino historias de exilio, opresión, muerte, ocupación y colonización”, expone. Y sus palabras, sentidas y verdaderas, no pueden ser asumidas sin tener en cuenta los intereses políticos que colonizan todas las conversaciones en el área de las antiguas Judea y Samaría: “Será una visita muy corta, pero esperamos poder vivirla al máximo y dar al Papa y a su delegación la calidez y hospitalidad que caracterizan al pueblo palestino. A diferencia de Israel, donde el cristianismo es visto como un mercado de turistas, para nosotros es parte de nuestro tejido social, y estamos muy orgullosos de ello”. Retumban los tambores de la nada espuria lucha por la supervivencia, tan viva como el recuerdo del propio **Abás** citando al Nazareno en su último mensaje navideño: “Cristo fue un palestino que inspira nuestra lucha por la libertad en cada aspecto de nuestras vidas”.

La alcaldesa de Belén es **Vera Baboun**, primera mujer en el cargo. Como

Pablo VI y Atenágoras (1964)



Benedicto XVI en el Santo Sepulcro (2009)





Campo de refugiados de Dheisheh

cabría esperar, interpreta la visita de Francisco a su ciudad como una muestra de confianza en su capacidad organizativa y de garantía de la seguridad, no en vano más de 8.000 peregrinos acompañarán al Pontífice a la ciudad donde nació Jesús. “Su presencia aquí es muy significativa”, indica en declaraciones a esta revista. “Su venida representa paz, esperanza y amor”, señala, pero también algo más: “Nuestra situación es desesperada y necesitamos ayuda de cualquiera que pueda traernos un poco de paz. Por ello, esperamos que el Papa pueda hacer avanzar el proceso de paz en un sentido de justicia”. De religión católica, Baboun considera que “la bendición que el representante de Dios en la tierra da al pueblo es muy especial. El Papa representa algo muy importante y significativo para los fieles de esta región, aunque no solo para los fieles, sino para todos los palestinos”.

Aunque son minoría frente al islam, los cristianos –un 25% de los vecinos– apenas sufren rechazo en la ciudad que vio nacer a Jesús. Al igual que Belén, los municipios de Beit Jala, Beit Sahour, Ramala y Taibe tienen regidores cristianos por una orden de **Yasir Arafat** que data de 1998, cuando este segmento de la población era mayoritario en la zona. “Los cristianos esperan ser escuchados con esta visita del Papa”, apunta Abu Eid. “El doble rasero y la ignorancia, con los cuales muchos fieles en Occidente se relacionan con la situación de Palestina, hacen que los cristianos de esta región se sientan muy solos.

Israel nos prohíbe el acceso a nuestros lugares de culto, roba nuestras tierras, demuele nuestras casas, separa a nuestras familias y en Occidente aún hay líderes religiosos cristianos que no solo lo justifican, sino que planifican peregrinajes a Palestina en los que ni siquiera dedican unas pocas horas a la comunidad cristiana más antigua del mundo. Para nosotros es un gran orgullo poder continuar con nuestra tradición, cargada de siglos, de recibir a los peregrinos y poder decirles que, dos milenios después de la llegada de Nuestro Señor, aún guardamos su mensaje de justicia, paz y amor. Pero es hora de que los cristianos alrededor del mundo dejen su posición de comodidad y entiendan que ellos también tienen responsabilidad en hacer que la justicia prevalezca”, zanja el portavoz de la OLP.

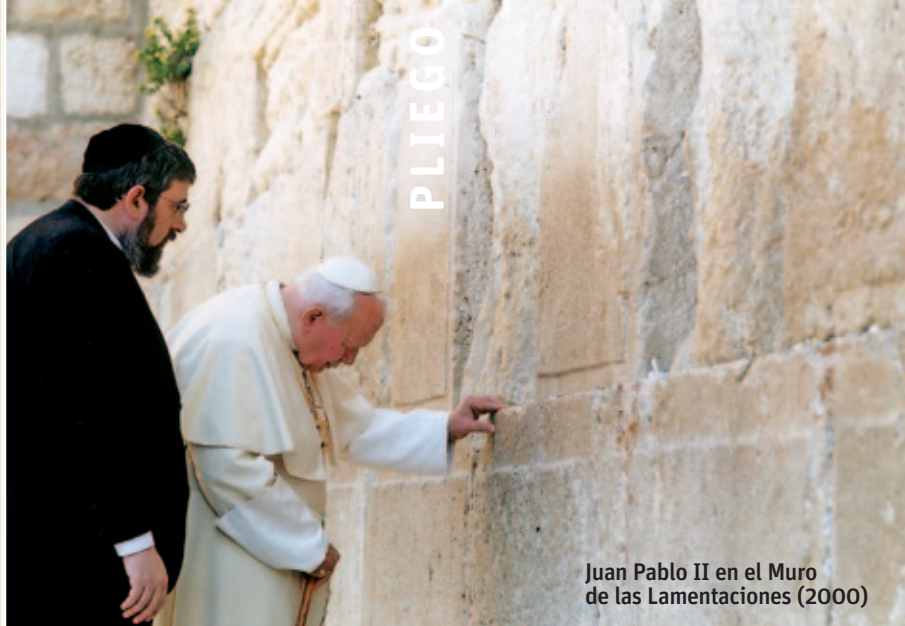
Son, como proclamó Juan Pablo II, “los descendientes de los pastores que cobijaron a Cristo”. Con motivo del viaje de Francisco y de la canonización del Papa polaco, se han desatado los recuerdos de su peregrinación allá por el año 2000. **Karol Wojtyla** presidió entonces una eucaristía multitudinaria en la Plaza de la Natividad. “Belén es Belén, y siempre acoge a todo aquel



Vera Baboun, alcaldesa de Belén

que viene a una verdadera renovación espiritual”, explica Baboun, cuyo despacho es un hervidero a escasas semanas de la visita. “Se están mejorando las infraestructuras, pero tampoco vamos a exagerar los gastos”, detalla. Según confiesa a *Vida Nueva* Abu Eid, “estamos viviendo el viaje del Papa con mucho interés, ya que llevamos meses preparando la visita al más alto nivel por disposición del presidente Abás”. No obstante la euforia, los cristianos de Tierra Santa recuerdan que la visita de Juan Pablo II se prolongó durante seis días del mes de marzo de 2000 y que Benedicto XVI completó una agenda parecida en mayo de 2009, mientras que Bergoglio estará poco más de dos días y no pisará Galilea.

Pese a todo, es un hecho que la volatilización de los cristianos en Cisjordania ha sido vertiginosa en los últimos 15 años. No deja de sorprender, por tanto, que se mantengan en cargos tan altos del Gobierno. “Nunca me lo he planteado, porque en Palestina muy rara vez se me ha preguntado por mi religión”, explica Abu Eid. “Yo soy creyente, voy a misa, ayuno y colaboro en mi Iglesia con toda la libertad posible, descontando, obviamente, las restricciones impuestas por la ocupación israelí. El hecho de que yo tenga un alto cargo simplemente refleja lo natural que es la presencia de cristianos en Palestina y, particularmente, en su Movimiento de Liberación Nacional”, afirma. Le pregunto si el acoso político a Vera Baboun en Belén está relacionado con su condición de católica: “No –responde con rotundidad–, no tiene nada que ver con la religión. Los problemas a los que se enfrenta no han venido motivados por la religión, ya que han sido principalmente creados por otros cristianos, más que por musulmanes. Querer dar un tinte religioso a lo ocurrido en Belén es simplemente lo que hacen quienes defienden agendas extranjeras que quieren que los cristianos sean separados del resto del pueblo palestino. Pero no han logrado triunfar, porque los cristianos somos parte integral del pueblo palestino.



Juan Pablo II en el Muro de las Lamentaciones (2000)

Como dijo **Muhammad Shtayyeh** –ministro de Economía para el Desarrollo y la Reconstrucción– en la última Navidad, ‘los cristianos son la sal de esta tierra y, sin ella, no hay Palestina’. Esta cita, sacada de la Biblia, es el ejemplo predicado por un palestino musulmán. Esa es la relación que tenemos entre nosotros”.

La propia Baboun, sin velo y a cabello descubierto, confirma que su fe católica no está detrás de la fuerte contestación que ha tenido su ascenso a la alcaldía. “Esta venida del Papa a Palestina y Tierra Santa coincide con un momento histórico en el que los palestinos, incluyendo a la Autoridad Palestina, los cristianos y los musulmanes estamos trabajando juntos de una manera firme y rotunda para conseguir el objetivo de un Estado libre e independiente. Sesenta y tres años después, la historia de injusticia continúa, nuestra nación tiene que concentrarse en campos de refugiados, se ve detenida, abocada a la diáspora, deportada, enclaustrada entre muros... y eso une mucho por encima de todo lo demás”, asevera. De 49 años, Baboun es viuda de un hombre que en 1990 fue arrestado por participar, supuestamente, en la primera Intifada, militancia que ella ha asegurado desconocer desde siempre. Con **Johnny** había tenido entonces tres hijos, a los que sacó adelante mientras estudiaba en la Universidad Hebrea de Jerusalén, y con él habría de concebir posteriormente dos más. Profesora universitaria de Literatura inglesa, cree que en sus detractores pesa más su sexo que su credo: “Esta es una comunidad patriarcal muy conservadora, que cree que este cargo solo puede ser desempeñado por hombres”, pero “las

mujeres vamos a demostrar a la gente que podemos hacerlo, siempre que confiemos en nuestra habilidad para liderar. Nosotros hemos logrado una importante mayoría y los que nos han votado han sido también hombres”. De cara al futuro, Baboun se ve con “capacidad, pasión y convicción” para dar el salto a la política nacional. ¿Su secreto para la convivencia? La supervivencia: “Por encima de religiones está la nación; antes que musulmanes o cristianos, somos todos palestinos”, proclama.

PEREGRINACIÓN GEOESTRATÉGICA

Unidad, como medio y como fin, es lo que llevará a Francisco hasta Tierra Santa. En opinión de **Juan María Solana**, legionario mexicano que dirige el Instituto Pontificio Notre Dame de Jerusalén, “esta visita del Papa tiene una finalidad: el encuentro ecuménico con el patriarca **Bartolomé I** de Constantinopla. El objetivo fundamental del viaje es fomentar la unidad entre los cristianos”. La reunión entre los líderes religiosos tendrá lugar el domingo 25 de mayo en la Ciudad Santa, adonde el Pontífice llegará en helicóptero procedente de Cisjordania, cosas de los muros. Se prevé que la entrevista, concertada con motivo del 50º aniversario de la que mantuvieron en la Basílica del Santo Sepulcro Pablo VI y **Atenágoras** en 1964 –la primera entre un papa y un patriarca ortodoxo–, culmine en una declaración conjunta. El pueblo palestino, y muy especialmente los fieles cristianos, han depositado una gran esperanza en el contenido de este documento. Para Vera Baboun, “este viaje es muy significativo

a nivel político, espiritual y ecuménico. La cuestión prioritaria es la política. En consonancia con el orden espiritual, la visita de Francisco le permitirá conocer de primera mano la realidad de Tierra Santa. Sus oraciones, sus charlas y sus encuentros le ayudarán a conectarse con la fe de este territorio, lo cual enriquecerá espiritual, moral y humanamente su experiencia. Y este enriquecimiento será mutuo, evidentemente. Por otra parte, el Papa representa a un Estado que se preocupa principalmente por los pobres, los discriminados y los oprimidos, y esto también es política. Además de todo lo anterior, este viaje es muy importante a nivel ecuménico. La oración que compartirá Su Santidad con el patriarca ortodoxo Bartolomé es absolutamente necesaria, puesto que pondrá de relieve todo lo que hay de verdad en el diálogo y las oraciones interreligiosas”.

Sea como fuere la proclama conjunta de los dos líderes del cristianismo, “el resto de la visita es mero acompañamiento de este encuentro”, explica Juan Solana. Por este motivo, y porque, “obviamente, hay una gran expectación entre la gente por el gran aprecio y admiración de que goza Francisco en todo el mundo, incluidos los miembros de otras religiones”, lamenta que, “quizá, este objetivo no ha sido bien presentado a la opinión pública, que pretendería tener al Papa más cerca y en todas partes...”. “En general –completa el legionario



Instituto Pontificio Notre Dame de Jerusalén





Basílica de la Natividad en Belén

de Cristo–, he percibido una actitud de mucho entusiasmo en los cristianos, combinado también con cierta decepción, ya que esperaban tener al Papa más cerca. Pero la verdad es que tienen que comprender cuál es el objetivo primordial de este viaje”. Lo entienden así desde la OLP, más allá de la reclamada atención a los cristianos palestinos, y apelan al pragmatismo por encima de los baños de masas: “Necesitamos un rol más activo de la Iglesia universal, que contribuya no solo con peregrinajes, sino también haciendo todo lo necesario para poner fin a la situación de injusticia que hoy se vive aquí”.

Según ha podido saber *Vida Nueva*, Francisco dormirá el domingo 25 de mayo en la Delegación Apostólica de Jerusalén, antes de rendir pleitesía oficial al gran muftí –la máxima autoridad clerical del islam– y visitar el Muro de las Lamentaciones. El Pontífice se reunirá en el mismo día con los grandes rabinos y se entrevistará con el presidente de Israel, **Simón Peres**, a cuyo término pronunciará un discurso. Posteriormente, mantendrá un encuentro con el primer ministro del país, **Benjamín Netanyahu**, en el Instituto Pontificio Notre Dame, con Juan María Solana como anfitrión: “Nos entusiasma que el Papa, dueño de esta casa, pueda estar aquí, aunque sea unos momentos. Durante toda su historia, Notre Dame ha sido un lugar ideal para encuentros ecuménicos, interreligiosos, culturales, etc. Así que la presencia de Francisco nos anima a llevar adelante esta misión”. En 2004, Juan Pablo II confió a los Legionarios de Cristo la dirección de esta institución a través de una carta apostólica, ratificando que “es bien sabido que dicha congregación

tiene como finalidad específica consolidar el reino de amor de Nuestro Señor Jesucristo, según las exigencias de la justicia y de la caridad cristianas”. El Instituto Notre Dame alberga la biblioteca pública de la Misión Pontificia para Palestina, además de una escuela de servicios hoteleros y la escuela de informática, que sirven para la formación y empleo de jóvenes con escasos recursos. Además, ejerce como sede del Secretariado de la Asamblea de los ordinarios católicos de Tierra Santa, del Secretariado de Solidaridad y de Cáritas Internacional en la región.

Tras el almuerzo y el pertinente descanso, Francisco bendecirá el tabernáculo para la iglesia de Magdala –de próxima inauguración– y saldrá hacia el Huerto de los Olivos. En la Iglesia de Getsemaní, el papa Bergoglio presidirá una conferencia de sacerdotes, religiosos y religiosas y seminaristas, y a continuación celebrará una misa con los ordinarios de Tierra Santa y el séquito papal. Fuentes de la organización estiman que el mismo lunes 26 de mayo tendrá lugar una segunda reunión entre el Pontífice y el patriarca ecuménico de Constantinopla. También depositará un ramo de flores en el monte Herzi y acudirá al Yad Vashem, la institución oficial hebrea constituida en memoria



El patriarca ortodoxo Bartolomé I

de las víctimas de la Shoá. La embajada de Israel en Madrid ha declinado hacer declaraciones sobre la peregrinación del Papa a su país, valoración que las autoridades palestinas no han tenido problema en realizar, más allá, incluso, de las fronteras que les son impuestas. Después de manifestar su esperanza en que “este viaje vaya a cambiar cosas”, Abu Eid no puede evitar referirse a la “necesidad de mostrar al mundo que los lugares santos no son museos”, como dardo envenenado a sus vecinos. Baboun, por su parte, incide en la concepción que, según ellos, se alberga en Israel de los cristianos como turistas, y es tajante al respecto: “Nunca aceptaré que Belén se convierta en un museo. Esta ciudad no es simplemente una gruta de madera”. La religión puede ser una herramienta de propaganda muy eficaz en este conflicto y nadie duda en emplearla cuando le parece conveniente.

CONTROVERSIA ENTRE HERMANOS

En territorio israelí la visita del Pontífice ha despertado mayor controversia. No obstante el hostigamiento de los atentados, el Estado de Israel ostenta la posición dominante en la región e interpreta cualquier evento noticioso como una amenaza al statu quo. Así, algunos recelan de la dimensión espiritual del viaje, y no sin razón, a tenor de la significación que cobra a ojos de la comunidad internacional la visita de Francisco al campo de refugiados de Dheisheh, en consonancia con su hoja de ruta papal, esa que el teólogo **José Luis Segovia** identifica como “una Iglesia objetiva, pero en ningún caso neutral”.

A diez días de su aterrizaje, la Alcaldía de Jerusalén exigió a la Iglesia católica retirar un cartelón de bienvenida a Francisco bajo el argumento de que este “viola las leyes municipales”. El edicto, carente de alegoría religiosa alguna, muestra una fotografía del Papa sobre fondo blanco y un mensaje neutro (“Bienvenido a Tierra Santa”) en árabe, inglés y hebreo. “La Alcaldía ha presentado una demanda para que lo quitemos, pero no lo vamos a hacer”, declaró **Wadie Abu Naser**, portavoz del

Patriarcado Latino de Jerusalén, quien, acto seguido, matizó su mensaje: “No tenemos la intención de enfrentarnos a nadie. De momento se queda, pero si la policía, por orden municipal, quiere quitarlo, no nos resistiremos”. Colgado sobre la fachada del Centro de Información Cristiano –perteneciente a la orden franciscana– en la Ciudad Vieja, frente al Museo de la Torre de David, el cartel es contemplado a diario por miles de peregrinos judíos y cristianos en su camino al Muro de las Lamentaciones y/o al Santo Sepulcro, en la antigua ciudadela amurallada. Según el diario oficialista *Haaretz*, las autoridades israelíes albergaban el temor de que el bando pudiera causar tensiones en la ciudad y desatar una campaña de carteles y libelos a cargo de grupos judíos contrarios a la visita de Bergoglio. La Alcaldía, por su parte, argumenta que para este tipo de manifestaciones “se precisa un permiso especial”, algo con lo que Abu Naser no está de acuerdo: “Las razones son políticas, no de índole legal”.

Sin duda más preocupantes están siendo los altercados sectarios registrados en Tierra Santa a escasos días de la llegada del Papa argentino. Los ataques contra cristianos y musulmanes por parte de grupos extremistas judíos han llevado al patriarca latino de Jerusalén, **Fouad Twal**, a denunciar ante las autoridades israelíes una oleada de violencia racista contra sus fieles. La demanda apunta directamente a la denominada *Price tag policy* (política de la Lista de precios), una campaña que desde 2008 llevan a cabo jóvenes judíos extremistas, y que, según *The New York Times*, “responde a cada movimiento contra colonos israelíes cobrándose el precio que consideran oportuno en la carne de los palestinos y sus propiedades, así como de las Fuerzas de Seguridad de Israel”. Esta doctrina, que *The Wall Street Journal* califica de “aleatoria” en cuanto a sus víctimas, ha expandido sus actividades hasta el vandalismo callejero e individual, manteniendo como objetivo de su estrategia racista y de odio los espacios de culto de cristianos y musulmanes, los centros de la policía e incluso las sedes de diversas organizaciones israelíes de pensamiento progresista.

Así las cosas, en los últimos días han aparecido pintadas en paredes de iglesias y monasterios exhortando a erradicar a los árabes y al cristianismo de la “Tierra de Israel”, y, en una escalada de provocación, la semana pasada una iglesia rumana y el Centro Notre Dame, entre otros espacios, amanecieron con inscripciones del tipo “El rey David es judío”, “Jesús basura” o “Muerte a los árabes y los cristianos y a todos los que odian Israel”. Preguntado por *Vida Nueva* al respecto, Juan Solana, director del Instituto Pontificio Notre Dame, nos remite “a las declaraciones del patriarca, que tiene más autoridad que yo y es más importante”. En su comparecencia ante los medios internacionales, Fouad Twal lamentó los “muchos años ya que las comunidades cristianas, en sus iglesias y conventos, y las organizaciones musulmanas llevan padeciendo estos crímenes de odio. Estos pueblos se plantean cómo es posible que no encuentren a los culpables, que los vándalos sigan en libertad... Cuando hay que preguntarse realmente cuáles son las prioridades del Gobierno de Israel a la hora de abordar este problema de raíz”. Durante la visita de Francisco, el patriarca latino de Jerusalén insistirá en la necesidad de que todos los creyentes tengan libertad total de acceso a los lugares sagrados, y que las familias separadas por el muro se puedan encontrar de nuevo.

“Los actos de vandalismo sin sentido están envenenando la atmósfera,

el ambiente de convivencia y la cooperación con especial inquina en estos momentos, a las puertas de la llegada del Santo Padre”, prosiguió Twal, quien estimó que “estos actos son una mancha en la democracia de la que Israel presume y reclama para sí”. Como consecuencia de lo anterior –sentenció–, “los obispos están muy preocupados por la falta de seguridad y la rendición de cuentas desde un punto de vista político-sectario, y temen que puede haber un crescendo de la violencia” que culmine en presencia de Francisco. El patriarca latino de Jerusalén presidió hace una semana la peregrinación anual al santuario de Fátima, ante cuya efigie presentó “las súplicas de sus hijos de Oriente y de todo el mundo por las necesidades de los cristianos y de todos los habitantes de su patria: la Tierra Santa”.

De acuerdo con el periódico israelí *Ynews*, desde enero de 2012 hasta la fecha se han identificado con la *Price tag policy* más de 810 incidentes violentos, habiéndose registrado más de una veintena de gravedad en lo que llevamos de año. Por este motivo, 400 ciudadanos palestinos y algunas decenas de judíos moderados se congregaron el pasado 10 de mayo frente a la residencia de Netanyahu para protestar por la “incapacidad” de su Gobierno a la hora de detener los ataques. Portaban pancartas y lemas como “El racismo grita; el gobierno no dice nada” o “El terrorismo no es judaísmo”.



El patriarca latino, Fouad Twal, en la Vía Dolorosa de Jerusalén



Centro de Información Cristiano en la Ciudad Vieja

LA 'SHOÁ' Y LA CUESTIÓN DE DIOS

Estos asaltos, evidentemente, son obra de una minoría de la población hebrea, si bien son permitidos, justificados o alentados por un importante segmento de una población permanentemente lacerada por las escaramuzas de los palestinos y las amenazas de otras naciones musulmanas. “Si fuera por los judíos ortodoxos, nos echarían de aquí mañana mismo”, asegura un franciscano destinado en Tierra Santa. “No es raro el día en que nos insultan por la calle, nos llaman ‘perros cristianos’ y nos escupen”, añade. Pero, al margen del protagonismo que tienen los cristianos en la política palestina, ¿de dónde procede esta animadversión?

Jesús Martínez Gordo, doctor en Teología Fundamental, sacerdote de la Diócesis de Vitoria y autor de un destacado ensayo sobre *La centralidad de la shoah en el diálogo judeo-cristiano*, lo tiene claro: “El antisemitismo que, durante siglos y salvo contadas excepciones, propició o toleró el catolicismo”. Y no hace falta remontarse a los Reyes Católicos. **Yoram Kaniuk**, en su imprescindible obra 1948, escribe: “El 48 es la guerra de Mickey Mouse comparada con el Holocausto”. Aunque quien lo expresó con mayor acierto fue el Grupo Interconfesional Cristiano de Milán en 1997: “El punto de partida de la cuestión de Dios hoy no puede ser otro que Auschwitz, un punto después del cual no hay retorno”.

De ahí que una de las acciones más destacables del pontificado de Juan Pablo II fuera, a juicio de Martínez Gordo, “su pública petición de perdón”

por estos pecados institucionales, ya fueran de acción u omisión, así como su viaje a Tierra Santa en el año 2000. Doce años antes, el Papa polaco había manifestado que “el crimen conocido como *Shoá* permanece como una mancha indeleble en la historia del siglo [XX]”. “Las obras de Wojtyła dieron un impulso esperanzador a las relaciones entre judíos y cristianos. Probablemente, mucho tuvo que ver en ello el haber padecido en sus carnes, en las de las personas más cercanas a él y en las de sus compatriotas la invasión alemana de Polonia, con las atrocidades que siempre acompañan la ocupación por la fuerza de cualquier territorio y, posteriormente, el régimen comunista”, detalla a esta revista el pensador y profesor de la Facultad de Teología de Vitoria.

En el cambio de siglo, precisamente, la declaración judía *Dabru Emet* (*Decir la Verdad*, año 2000) sobre los cristianos y el cristianismo se presentó como la plasmación del reencuentro y el futuro común entre las dos tradiciones. Apoyado por algunas de las figuras más importantes del mundo religioso y académico de los Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel, el documento se fundamenta en algunas máximas: judíos y cristianos adoran al mismo Dios y creen en la autoridad del mismo Libro sagrado –ambos aceptan los principios morales de la Torá-Pentateuco–; proponen rechazar nuevas controversias hasta que Dios haya redimido al mundo entero y no someter a ningún individuo por razones de credo, al tiempo que sostienen que el nazismo fue un fenómeno no relacionado con el cristianismo.

El último punto resulta especialmente delicado, puesto que algunos intelectuales judíos, como el rabino **A. James Rubin**, del Centro de Estudios Judeo-Católicos de los Estados Unidos, rechazaron sumarse al acuerdo por considerar que el texto “no encaraba de forma adecuada y precisa la crítica cuestión del cristianismo y el Holocausto”. Hay una cuestión que Rubin, quien formó parte del American Jewish Committee durante más de tres décadas, se ha preguntado en numerosas ocasiones: “¿Por qué no encararon los autores judíos del documento el punto significativo de la Shoá con la misma precisión y energía con que lo hicieron muchos cristianos?”. Y cita la declaración de la Iglesia Metodista Unida de 1996, en la que se afirma que “especialmente crítica para los cristianos (...) ha sido la lucha para reconocer el horror del Holocausto como la catastrófica culminación de la larga historia de actitudes y acciones antijudías en las que los cristianos, y a veces la misma Iglesia, estuvieron profundamente implicados”. Un año después, el Grupo Interconfesional de Católicos y Protestantes de Milán se mostraba, si cabe, más determinado a asumir responsabilidades: “La *Shoá* es un acontecimiento que tuvo lugar en la Europa moderna y cristiana, que fue planeada y ejecutada por personas bautizadas. Los cristianos no pueden eludir este hecho. Deben afrontar el desafío de que aquí, en Europa, hubo gente que intentó ‘matar a Dios matando al Pueblo de Dios’”. “¿Qué podía yo explicar a un joven del barco Pan York, un joven que a los 12 años, en Auschwitz, buscó diamantes en el recto de sus padres muertos para vendérselos a los hombres de la SS?”, escribe Kaniuk en sus memorias de soldado del Palmaj, donde reproduce las tensiones, heredadas hoy, entre los judíos que se regocijan en la diáspora y el sentido trágico de Israel y los sionistas, entre el *yiddish* y el hebreo, entre los nativos de Eretz Israel y los supervivientes del Holocausto.

Para Martínez Gordo y los 176 intelectuales que, a título individual, sí rubricaron el documento, estamos, en cambio, ante “el texto más importante que ha cuajado el intento

de restañar heridas y abrir nuevos caminos entre las dos religiones, un documento agradecido ante los esfuerzos realizados en el ámbito cristiano por reconocer –cierto que tímidamente– su culpabilidad después de siglos de hostigamiento, expulsiones y persecuciones que desembocaron en el exterminio nazi”. Coincide el teólogo de la Facultad de Vitoria con Rudin en la tibieza del párrafo dedicado a la *Shoá*, pero también en la figura del hombre que tendió el puente más firme entre los dos credos. “Afortunadamente, hubo un líder religioso que urgió a los cristianos a ‘examinarse a sí mismos sobre la responsabilidad que también les cabe por los males de nuestro tiempo’. ¿Su nombre? El papa Juan Pablo II”, expone el rabino.

Junto a las promesas mencionadas, hebreos y cristianos fijaron en *Dabru Emet* un deber mutuo de trabajar juntos por la justicia y la paz, establecieron que la nueva relación que entonces se abría no debería suponer un debilitamiento o disolución de los principios del judaísmo –lo que podría considerarse un *Edicto de Granada* a la inversa–, y que los cristianos habrían de respetar las reclamaciones del pueblo hebreo sobre la tierra de Israel. Estas cláusulas, obviamente, condicionarían –de ser observadas– la forma como se conducen las autoridades eclesiales en mitad del tiroteo, aunque, si bien existe el reconocimiento de un cierto derecho del pueblo judío a poblar la Tierra Santa –al menos, una parte de ella–, no es menos cierto que prevalece la búsqueda de la paz y una justicia también para el pueblo palestino. Cuestionado sobre el proyecto de ley ideado por Netanyahu para convertir Israel en “el Estado-nación del pueblo judío”, Fouad Twal señaló que “la cuestión más urgente que esto nos plantea es cómo educamos a nuestros hijos, nos interpela sobre qué están aprendiendo acerca de los que son diferentes a ellos en términos de religión, etnia o identidad nacional, qué efectos tienen sobre ellos los discursos oficiales que hablan de Israel como el Estado exclusivo de un grupo de personas”.

Por este motivo, y por la propia dimensión de su pontificado, Francisco tiene las manos libres en su viaje a las



El polémico muro de Cisjordania

antiguas tierras de Judea y Samaría. Juan Solana lo expresa de la siguiente manera: “El Papa muestra una gran libertad interior, un desapego muy grande de los problemas. Por esta razón, creo que su testimonio ha sido particularmente valioso en muchos conflictos: porque no tiene intereses personales. Lo que realmente quiere y busca es el bien de todos, la paz. Lo ha demostrado en sus expresiones sobre situaciones bastante conflictivas, en el modo como comenta los problemas de la Iglesia y del mundo, como ha tratado con muchos políticos. Por eso creo que su palabra, sus consejos y su ejemplo pueden verdaderamente fomentar un clima de mayor apertura y respeto para buscar la solución de los problemas”.

Martínez Gordo, entre tanto, considera que esta peregrinación se presenta “como una magnífica ocasión para seguir estrechando y reforzando los lazos de amistad entre el pueblo judío y la comunidad católica”, sin olvidarse de la tercera parte: “A la vez, es un excelente momento para volver a recordar que una de las lecciones que se pueden extraer de ese trágico y secular enfrentamiento también lleva a reconocer la inmoralidad de la política que el Estado israelí viene practicando contra el pueblo palestino. Evidentemente, sería deseable contar en esta crítica con el apoyo de aquella parte de la comunidad judía que se ha mostrado enemiga de asumir, argumentar o tolerar cualquier intento de universalizar o emplear con otros grupos y naciones (aunque sea recurriendo a justificaciones, discursos y políticas de baja intensidad) la estrategia de aniquilación aplicada contra ellos en el Tercer Reich. Y, por tanto, también contra sus vecinos palestinos”.

“Lo que yo espero de este viaje de Su Santidad es que ponga luz sobre la importancia del diálogo político e interreligioso, y que esto sirva para hacer avanzar el proceso de paz”, reflexiona Baboun, la alcaldesa de la ciudad que vio nacer a Jesús. “Belén

es la ciudad donde el mensaje de paz y verdad fue dado al mundo y, por eso, desde que en esta ciudad no podemos vivir en paz, el mensaje dado por Dios no puede cumplirse, al menos en su verdadero sentido. La injusticia que viven los palestinos es su cruz de cada día, y solo la restauración de la fe en un futuro mejor para ellos y sus hijos puede reavivar el mensaje de Dios ante nuevos testigos, extrapolándolo a toda la Tierra Santa y al mundo entero”, continúa. “Para conseguir la paz, una paz verdadera y sostenible, necesitamos creer en ella y tener la firme voluntad de llevarla a cabo. Su Santidad el papa Francisco debería jugar un rol importantísimo en esta cuestión, pero, para ello, nosotros –palestinos e israelíes– deberíamos estar preparados de una vez por todas para mirarnos los unos a los otros como hijos de Dios”, sentencia.

“En el caso de que el papa Francisco formulara una invitación a Israel para que pusiera fin a su política destructiva y, en el fondo, de exterminio de los palestinos, no estaría de más recordar que esta tendría que venir precedida, nuevamente, por el reconocimiento de la culpa de los católicos (por omisión, en la mayoría de las ocasiones) en el exterminio nazi, así como por la petición de perdón y por el agradecimiento a aquellos colectivos de judíos que, como los firmantes de la declaración *Dabru Emet*, atendieron dicha solicitud y, al acogerla, abrieron nuevos caminos de entendimiento entre judíos y cristianos”. La conclusión de Martínez Gordo, de cumplirse, devolvería al cristianismo a Belén por la trocha de la humildad, acercándolo tanto como aquel examen de conciencia de Pablo VI que abría este artículo a las groseras arcadas de su portal, con buey y/o mula o sin ellos, pero con las orejas gachas y el rabo entre las patas, regresando a esa metamorfosis del judaísmo y de diseño inteligente que se obró en un mísero pesebre, al nacimiento mítico. Solo con la paz, las religiones religarán con Dios.

PPC EVANGELII GAUDIUM PAPA FRANCISCO



184 pgs. 12 €

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora

- Con materiales y propuestas de trabajo para reflexionar personal y comunitariamente.
- Un auténtico manual de formación y de acción de la comunidad evangelizadora.



EN www.ppc-editorial.com

TLF: 91 428 65 90

MAIL: buscapppc@ppc-editorial.com

Ediciones KHAF NOVEDADES

FRANCESC TORRALBA ¿Por qué Pierre Anthon debería bajar del cielo? Intelectualidad y sentido

Un proyecto de vida es obra de la inteligencia, un esbozo mental de lo que uno aspira a llegar a ser. Es el fruto de una búsqueda interior. Solo quien proyecta puede frustrarse, puede desilusionarse; pero sin proyecto la vida carece de sentido, de tensión.



JOSÉ LUIS GONZÁLEZ-BALADO JANET NORA PLAYFOOT PAIGE San Juan XXIII Modelo de Pastor

A las puertas de la canonización de este papa, conocido como «el Papa bueno», los autores nos presentan a Juan XXIII quien fue modelo de pastor y quizás el papa más querido de la Historia.

JUAN MARÍA GONZÁLEZ-ANLEO Consumidores consumidos Juventud y cultura consumista

El presente libro se centra en cómo la cultura consumista influye y da forma a la juventud actual, como sujetos y como objetos de consumo, algo sin lo que, a día de hoy, sería muy difícil entender la mayoría de los fenómenos sociales relacionados con ella.



ISABEL CÓMEZ VILLALBA Educar la inteligencia espiritual Recursos para la clase de Religión

La educación de la inteligencia espiritual no debería compararse con la transmisión de un saber, el trasvase de unos contenidos, sino que debería concebirse como un conjunto de actividades que suscitan y despiertan el sentir espiritual.



www.edicioneskhaf.es

GRUPO EDELVIVES

